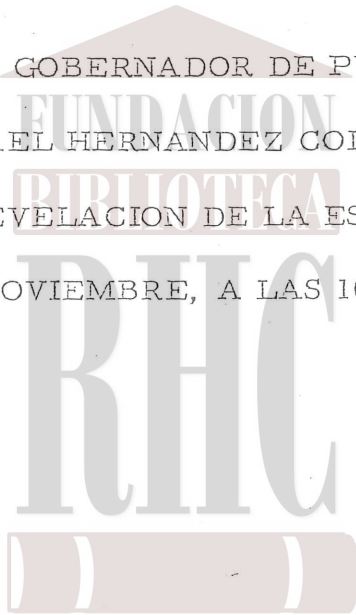


MENSAJE DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO,
RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA DEVELACION DE LA ESTATUA DE BOLIVAR,
EL 19 DE NOVIEMBRE, A LAS 10:00 A. M.



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

OFICINA DEL GOBERNADOR
LA FORTALEZA, SAN JUAN



Excmo. Señor Arístides Calvani, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela, Señora de Calvani, Señores Miembros de la Comitativa del Señor Ministro, Señores Miembros del Cuerpo Consular, Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana de Caracas, Miembros de la Sociedad Bolivariana de Puerto Rico, Amigos todos.

Conmemoramos hoy el 480 aniversario del descubrimiento de Puerto Rico por Cristóbal Colón. Al celebrar este día de fiesta nacional, recordamos nuestra incorporación al mundo cristiano y a la cultura hispánica. También, con un profundo sentimiento de fraternidad, fortaleceremos los sólidos nexos de raza, religión, lengua, costumbres y tradiciones que vinculan a Puerto Rico con los demás pueblos de la América Latina.

Resulta sumamente apropiado el que se haya escogido esta fecha en que damos fé de nuestro carácter hispanoamericano, para rendir homenaje a quien por haber sido caudillo cimero de la emancipación de nuestros pueblos, constituye el símbolo excelso de su unidad histórica y de su dignidad civil.

Hoy nos honramos al recibir, en nombre del pueblo de Puerto Rico el hermoso monumento al Libertador que, en gesto de cordial fraternidad, nos regalan el pueblo y el gobierno de Venezuela, dignamente representados en la persona del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República hermana, doctor Arístides Calvani.

Nos honran con su presencia también, los honorables cónsules de las repúblicas bolivarianas y de otros países de América, y representaciones de la Sociedad Bolivariana de Caracas, de la Sociedad Bolivariana de Puerto Rico y de otras entidades culturales y cívicas.

Este acto de solidaridad latinoamericana constituye además una solemne reafirmación de la fuerte y antigua amistad fraternal entre Puerto Rico y la patria del Libertador.

En la actualidad esa antigua y fuerte hermandad entre nuestras dos patrias se ha fortalecido mediante el incremento del tránsito aéreo entre ambos países, la restauración y actividad de la Sociedad Bolivariana de Puerto Rico, y la visita a Puerto Rico de distinguidos intelectuales y artistas venezolanos!

De ello son testimonio las jornadas bolivarianas celebradas en los últimos años y la erección, en Vieques y San Germán, de dos bustos del Libertador.

Estamos seguros de que esta unión y fraternidad entre los pueblos de Puerto Rico y Venezuela recibirán un poderoso estímulo con la presencia en Puerto Rico de esta bella estatua de Bolívar. Todos los pueblos de América y del mundo tienen una deuda de veneración y de gratitud para con el Libertador. Para Puerto Rico esta gratitud reviste un carácter especial. Nuestro reconocimiento se retrotrae más todavía y se proyecta a la persona de don Simón de Bolívar, "el Viejo", tronco de la familia del Libertador. Para 1570 don Simón de Bolívar ya había realizado gestiones de gran beneficio para Puerto Rico cuando ostentaba el honroso cargo de mayordomo del santuario de Higüey en Santo Domingo. Don Simón "el Viejo" cuando actuaba como procurador de la Villa de San Germán ante la Audiencia de Santo Domingo, obtuvo de aquel tribunal la autorización para el traslado de dicha población de la región de Guayanilla a las Lomas de Santa Marta, que desde entonces es su sede.

Tres siglos después, el Libertador, quinto nieto del procurador de San Germán y su homónimo, habría de mostrar especial interés en el destino histórico de Puerto Rico, trazando los planes para una expedición militar destinada a libertar a la Isla del coloniaje español.

Dando muestras de su clarividente talento

político y de su innata hidalguía, Bolívar proyectó poner al mando de esta expedición a un puertorriqueño: Antonio Valero de Bernabé. El General Valero, natural de Fajardo había peleado por la independencia de España contra la Francia napoleónica, y por la de México, contra España. Había puesto su espada al servicio de la Gran Colombia y había tenido una distinguida participación en el sitio del Callao. Valero es uno de los más brillantes eslabones que unen a Puerto Rico con Venezuela.

Vicisitudes de la guerra impidieron que Bolívar llevara a cabo su proyecto. Puerto Rico agradecerá perpetuamente esa intención. Nos consuela pensar, sin embargo, que otras circunstancias fortuitas determinaron que el Libertador pisara tierra puertorriqueña. En ocasión de uno de sus cruceros por el Caribe, Simón Bolívar desembarcó en la Isla de Vieques. Para conmemorar tal acontecimiento se erigió hace pocos años un monumento en su plaza principal, monumento que al igual que éste y el de San Germán, son presentes del pueblo venezolano al de Puerto Rico.

Ante el monumento que hoy inauguramos, aquí en San Juan, se concentra el reconocimiento de todo Puerto Rico. Quiero aprovechar esta singular ocasión en que rendimos este tributo a Bolívar y celebramos el aniversario del descubrimiento de Puerto Rico, para proclamar en presencia de los dignos representantes de Venezuela y otros países hermanos la

necesidad de que nuestros pueblos, ya unidos por la geografía y la historia consoliden esa hermandad brindándose mutuamente las manifestaciones de su inteligencia, su arte, su cultura. Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que Puerto Rico es una nación latinoamericana, que Puerto Rico se afirma en sus raíces, que quiere seguir siendo, cada vez en una forma mejor lo que siempre ha sido y nunca dejará de ser.

El hecho de que tengamos una singular asociación político-económica con los Estados Unidos no significa que los puertorriqueños hayamos renunciado a nuestro carácter latinoamericano ni que estemos dispuestos a abandonar la lengua que hace 480 años trajo Colón a esta tierra y nos sirve de indestructible nexo de unión con los pueblos de nuestra estirpe. Queremos, por el contrario, afirmar ese carácter y hacer de la lengua un vehículo verdaderamente eficaz de comunicación entre nuestra isla y las 20 naciones hermanas.

Es por esto que estamos empeñados en estrechar más aún nuestras relaciones con el gran mundo latinoamericano. Es necesario que compartamos nuestras experiencias e intercambiamos ideas sobre la mejor forma de encarar problemas comunes. Este intercambio no debe limitarse a las relaciones políticas y comerciales: es imprescindible que tengamos un mayor acercamiento en el campo de la cultura.

En Puerto Rico siempre hemos apreciado en todo su valor la visita de intelectuales, profesores y artistas latinoamericanos. Nuestra Universidad se enorgullece de ser uno de los centros de cultura que mayor número de

profesores latinoamericanos congrega. La Bienal del Grabado Latinoamericano, y el Festival de Teatro Latinoamericano que desde hace años venimos celebrando en San Juan, están también orientados a promover ese provechoso intercambio intelectual y artístico que tan buenos frutos ha producido ya.

Estamos comprometidos a acrecentar este intercambio entre Puerto Rico y los pueblos del Caribe y de la América Latina. Procuraremos que sea cada vez mayor el número de representantes culturales de esos países que nos visiten y el de los artistas e intelectuales puertorriqueños que viajen a dichas naciones. Medio idóneo para este propósito sería el envío recíproco de misiones culturales. En forma directa ayudaría a todos a compenetrarse mejor con los valores que poseemos, tanto comunes como propios. En esta tarea descubriremos muy pronto que son mucho mayores en número y en importancia las cosas que nos unen que las que nos separan.

He enumerado muchas de las razones que hermanan a Venezuela y a Puerto Rico. Quiero ahora, aunque sea brevemente, señalar otro concepto que en comunión de pensamientos, actitudes y propósitos defienden y propugnan Venezuela y Puerto Rico. Me refiero al concepto de justicia social internacional. Hemos comprendido que ni el progreso ni la miseria son monopolios de ningún pueblo. Todo pueblo, por muy grande y poderoso, o por muy pequeño y pobre que sea, no es más que parte de la humanidad.

Estoy convencido de que esta sencilla y profunda ceremonia reafirma la voluntad de nuestros pueblos para aportar, en la medida de nuestras posibilidades, al mejoramiento de la humanidad entera en términos de libertad, democracia, progreso y respeto total y absoluto de los derechos humanos de todos los hombres.

Que esta unidad, labrada en la historia de nuestros pueblos por los vínculos imperecederos de raza, religión y lengua, que esta unidad confirmada después por las gestas inmortales de los libertadores se vea remachada en el futuro por la acción creadora de los pensadores, los escritores y los artistas. Es el programa de acción común que, como una esperanza de vida y de prosperidad espiritual, y a nombre de Puerto Rico, deposito a los pies de la estatua de Bolívar.

